

NO ESTAMOS HACIENDO DISCÍPULOS

HACIENDO LA OBRA DEL SEÑOR A SU MANERA La Biblia como manual

4. El modelo de Jesús

Resumiendo: cuando Jesús escogió a los doce, estaba claro que transformar a aquellos hombres sería una labor ardua. Lo mismo ocurre con nosotros.

Sin embargo, la relación que tuvieron con Jesús durante tres años sirvió para transformarlos. Después de la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, en lugar de un grupo de discípulos asustados y cobardes, tenemos a un grupo de valientes que buscan cualquier oportunidad para proclamar la resurrección de Jesús.

Dos de los discípulos, Pedro y Juan, caen en manos de los líderes religiosos, quienes les amenazan diciéndoles que no sigan predicando que Jesús está vivo. De forma respetuosa, Pedro y Juan no se dejan intimidar, y les dicen que **“en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en el que podamos ser salvos”** ([Hechos 4:12](#)). En el texto, acto seguido aparecen estas palabras de reconocimiento: **“Entonces, viendo la valentía de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y sin preparación, se quedaron asombrados y reconocieron que habían estado con Jesús”** ([Hechos 4:13](#)).

Esto nos lleva al tema principal de este capítulo. **¿Cómo logró Jesús transformar a estos hombres, para convertirlos en gente preparada para continuar su misión?** [Hechos 4:13](#) se hace eco de la versión que encontramos en Marcos del llamamiento de los doce: **“Y estableció a doce, para que estuviesen con Él”** ([Marcos 3:14](#)). Estar con Jesús, tener una relación con Él, fue la base que sirvió para formar el carácter de los discípulos y para transmitirles la misión.

¿Qué pasos siguió Jesús para desarrollar esa relación, una relación que propiciaría la transmisión de su perspectiva y sus objetivos? Tenemos que reconocer que en los Evangelios no encontramos ninguna fórmula concreta. Algunos han intentado clasificar la relación de Jesús con sus discípulos en diferentes fases, como si Jesús hubiera estado siguiendo un manual para líderes sobre “Cómo desarrollar una relación con sus colaboradores: paso a paso”. Aunque yo voy a describir un proceso, las diferentes etapas se solapan y se repiten. Hemos de partir de la base de que las personas avanzamos, retrocedemos, aprendemos, olvidamos, nos caemos, y nos volvemos a levantar. Nuestro crecimiento nunca ocurre en línea recta; es más bien como la línea de una tabla que va subiendo de forma progresiva haciendo zig-zag. En muchas ocasiones solo nos damos cuenta de los progresos que hemos hecho cuando miramos hacia atrás. **Martin Luther King** concluía muchos de sus discursos con la vieja oración del esclavo: **“Señor, no soy lo que debo ser ni lo que un día seré, pero te doy gracias porque no soy lo que era”**.